

La ideología neoliberal y la globalización económica

Miguel Ángel Vite Pérez*

En México, la globalización se desenvuelve en una situación donde el ingreso se ha polarizado y las oportunidades de ascenso social se han agotado; además, el deterioro del medio ambiente es una constante, mientras que la expansión de las actividades económicas informales prosigue, junto con la escasa capacidad regulativa del Estado para establecer soluciones. En este sentido, la llamada globalización no se vive como una oportunidad, sino como un costo y riesgo para las personas, tanto en su vida como en su patrimonio.

La palabra globalización ha adquirido un lugar importante dentro del léxico de los políticos y académicos, así como en el de los medios de comunicación, tanto electrónicos como escritos y que, hasta cierto punto, han coincidido en designar a un universo de acciones que se relacionan con la creciente mercantilización de diversos aspectos de la vida social y, al mismo tiempo, con la cada vez mayor interdependencia de los procesos sociales, que tienen lugar en diferentes partes del orbe.

Desde las manifestaciones culturales hasta los conflictos étnicos, así como los desastres naturales sobre las poblaciones locales y nacionales, han sido considerados como parte de un

proceso general que ha desbordado las fronteras de los estados-nación, en un contexto donde el equilibrio basado en la polarización ideológica, derecha e izquierda, se ha desmoronado a raíz de la caída de los regímenes del llamado “socialismo real” de la Europa del Este y Central en el siglo pasado.

Por otro lado, las empresas de un país han adquirido un perfil transnacional como resultado de las alianzas que realizan con las empresas no nacionales y que basan su éxito en la exportación. Y el supuesto efecto multiplicador de la inversión privada nacional o foránea hacia el interior de un país se mide por sus fuertes vínculos con el mercado mundial.

Por eso, la palabra globalización conlleva su propia polisemia al usarse para identificar hechos naturales, so-

ciales y económicos, que en la actualidad suceden en el mundo, olvidando con frecuencia que se trata de un proceso socioeconómico, lo que se diferencia de una cosa o sustancia; sin embargo, más que nombrar sus manifestaciones y posteriormente incluirlas dentro de esa palabra, se necesita conocer no solamente sus causas, sino generar explicaciones que ayuden a comprender el proceso de globalización.

En los apartados siguientes se analizará la globalización como un proceso socioeconómico, no libre de tensiones sociales o conflictos, con un impacto en la redefinición de las identidades, lo que nos permite establecer la siguiente hipótesis: la globalización económica ha sido un proceso impulsado por la política económica neoliberal con un impacto sobre la cohesión social.

* Universidad de Alicante, España.

La globalización económica

Desde un punto de vista general, resulta común encontrar en la literatura económica ideológica una definición de la globalización económica a través de sus características: el crecimiento de los flujos financieros, de los bienes y servicios, que cruzan las fronteras políticas de una región o país; lo que se supone que ha permitido un acceso mayor de parte de los consumidores a una variedad de mercancías provenientes de diversas partes del mundo; el correo electrónico le permite a los individuos comunicarse entre sí más fácilmente y a un bajo costo a cualquier parte del planeta; con la red o internet, por ejemplo, se puede conseguir información de una gran diversidad de fuentes, acortando las fronteras artificiales y culturales, pero también permite la realización de diversas transacciones comerciales.

Sin embargo, dichas características aparecen en un mundo que ha adoptado, después de la caída del Muro de Berlín, en 1989, un sistema económico y político muy similar y que ha borrado la división dicotómica entre la derecha y la izquierda, el cual se identifica con la democracia liberal y el mercado¹.

Un proceso que aparentemente unifica mercados nacionales mediante el establecimiento de una uniformidad en el consumo de mercancías producidas para atender a una demanda específica y no a una demanda masiva, prototipo del modelo de producción fordista.

Por otro lado, desde una perspectiva optimista y perteneciente al sentido común, la globalización económica ha facilitado la comunicación entre las personas y, al mismo tiempo, las transacciones comerciales y financieras a través de las fronteras nacionales. De esta manera, las empresas encuentran facilidades, tanto para exportar como para importar, y el capital financiero británico o norteamericano, por ejemplo, invierte su dinero, ante la ausencia o debilidad de las regulaciones estatales, en Asia o América Latina; sobre todo, en actividades especulativas. Esto significa que los costos por realizar dichas transacciones han disminuido².

Las causas de por qué se han reducido los costos de las transacciones se desprenden de las innovaciones tecnológicas (el uso de tecnología digital como las computadoras) y de los cambios institucionales. Pero ¿cuáles son esos cambios institucionales? Son las políticas públicas que

buscaron la desregulación y la liberalización de los mercados internos o nacionales, recordando que después de la Segunda Guerra Mundial, y hasta 1973, el movimiento del capital dentro de un país se encontraba regulado por el Estado. Dichos controles, en los países más desarrollados, se empezaron a abolir: en Alemania en 1973, Estados Unidos en 1974, Inglaterra en 1979, Japón en 1980, y Francia e Italia hasta 1990. Por su parte, los países latinoamericanos, lo hicieron durante la década de los ochenta del siglo XX, como respuesta a sus crisis económicas, que coincidieron con el establecimiento a escala continental del modelo de la democracia liberal y mercado³.

Por otro lado, el incremento transnacional de las actividades comerciales no es un fenómeno nuevo, ya que después de la Primera Guerra Mundial se aceleró el comercio mundial y el desarrollo de las corporaciones multinacionales tuvo su apogeo en los años cincuenta y sesenta del siglo XX.

Sin embargo, es conveniente hablar de la globalización económica neoliberal que ha sido vinculada con la desregulación económica en una escala amplia, lo que incluye al sector financiero, así como el impulso que se le ha dado al desarrollo de las tecnologías de la computación, así como a las políticas que establecen un cambio, por ejemplo en los países subdesarrollados, relacionadas con la desregulación, privatización, y liberalización de sus respectivas economías, favoreciendo a un incremento en la competencia entre las firmas para aprovechar las ventajas del llamado libre comercio, sancionado por tratados supranacionales.

La desregulación estatal también se le relaciona con el fin de la creencia que sostenía que el Estado no solamente debería de garantizar el orden sino la seguridad social de sus gobernados.

El fin de la creencia estatal

La globalización económica impulsada por la política económica neoliberal ha representado el fin de una creencia que consideraba al Estado como el principal regulador del mercado o de la actividad económica. Esta creencia se empieza a desvanecer, en los años setenta del siglo XX, cuando en los países desarrollados aparece el fenómeno de la “estanflación”, inflación sin crecimiento, donde el estado-nación no pudo garantizar el crecimiento económico ni el

¹ Amalric, Franck, *Globalization* en <<http://www.tips.org/tips/forum/sid/debat003.htm>>. 2 de noviembre de 2004, p. 1.

² *Loc. Cit.*

³ Las zonas de libre comercio para América del Norte fueron ratificadas al firmar un Acuerdo de Libre Comercio (NAFTA, siglas en inglés) entre Canadá, Estados Unidos y México. El Mercosur, para Brasil, Argentina, Uruguay y Paraguay, la Unión Europea (UE), etcétera.

pleno empleo, comenzando la era de los gobiernos neoliberales, en los años ochenta del siglo pasado, tanto en Estados Unidos como en la Gran Bretaña⁴. Y en los países del Tercer Mundo, con la crisis de su deuda que también apareció en la década de los ochenta, se agota un tipo de intervención estatal, basado en políticas proteccionistas, expresado en el modelo de sustitución de importaciones, dando paso a las políticas de ajuste del gasto gubernamental, manteniendo una disciplina macroeconómica.

Mientras, los llamados “Tigres de Asia”, al adoptar un modelo de desarrollo basado en las exportaciones, también sirvieron para que la ideología del “libre mercado” se consolidara, colocando en una posición de deslegitimación a la ideología del Estado intervencionista en la economía, recibiendo un nuevo aliento, a fines de los años ochenta, con el derrumbe de los regímenes del “socialismo real” de Europa del Este y Central, consolidando el triunfo político de los partidarios de la instrumentación de políticas económicas neoliberales, como la liberalización comercial, acompañada de la desregulación y la privatización de las empresas de propiedad estatal.

Pero, la presencia del Estado, dentro de la rivalidad surgida después de la Segunda Guerra Mundial entre Estados Unidos y la ex Unión Soviética, sintetizada como el enfrentamiento entre el Este y el Oeste, capitalismo contra el socialismo, fue reforzada por el poder militar y por la necesidad de controlar a sus sociedades para evitar que cayeran en el otro bando⁵. En otras palabras, fue también una necesidad política para mantener un equilibrio sustentado en el terror de una guerra de exterminio total, donde los incentivos para incrementar el gasto militar eran sumamente altos.

Ahora, desde un punto de vista político, la globalización económica, identificada con la revolución tecnológica digital, junto con el dinamismo del intercambio mercantil y el flujo del capital financiero, ha restado importancia a las fronteras del Estado-nación, porque se ha buscado que el Estado tenga menos autonomía para controlar los procesos económicos y sociales que se desarrollan en su territorio.

⁴ Harvey, David, *A Brief History of Neoliberalism*, New York, Oxford Press University, 2005, pp. 64-86.

⁵ “El hecho de que esta rivalidad estuviera en el tope de la agenda de los países más poderosos y la posibilidad, aunque suicida, de una guerra general, preservó la importancia del gobierno en el nivel nacional...” “Cambio y continuidad en el proceso de globalización internacional: escenarios de fin de siglo” en *Documentos SELA* en <<http://anic.utexas.edu/sela/docs/c122di41.htm>>. 26 de noviembre de 2004, p. 2.

América Latina es una región donde el Estado ha jugado un papel importante, no solamente en el impulso del anterior modelo de desarrollo, el de sustitución de importaciones, sino en el sostenimiento de las instituciones de protección o seguridad social, a pesar de los problemas que tuvieron para establecer su universalización. Pero ahora dicho papel se ha debilitado por las políticas que se instrumentaron para desregularizar la actividad económica, introduciendo los mecanismos de mercantilización en la misma seguridad social.

Así, la visión dominante establece la creencia de que el Estado ya no debe de ser garante del bienestar de la colectividad, sino de las libres fuerzas del mercado, que buscan aprovechar las ventajas, ofrecidas por la liberalización, desregulación y privatización de las entidades paraestatales.

El nuevo rol o papel que tiene que asumir el Estado se relaciona con la formación de una agenda llamada negativa. En otras palabras, el Estado debe de asumir los costos negativos de la globalización: el deterioro del medio ambiente, la pobreza, la migración, el narcotráfico, el terrorismo, etcétera, y bajo algunas coyunturas, con la ayuda de las agencias internacionales y otros gobiernos, hacerle frente a esos peligros⁶.

El voluntarismo liberal, después de la finalización de la Guerra Fría, sostenía que en el mundo aparecería un nuevo orden mundial, donde los regímenes democráticos serían mayoría y, los mismos, podrían llegar a acuerdos para lograr una seguridad colectiva y alcanzar un mayor nivel de cooperación. Asimismo, se darían las condiciones para un mayor comercio entre los países, orientado por la especialización global. Por tanto, de un optimismo se pasó a cierto pesimismo por los hechos que provocaron la desintegración de la ex Yugoslavia, la guerra en Ruanda, la tragedia de Somalia, el crecimiento del fundamentalismo musulmán, la guerra en Irak, la impresión fue entonces de un nuevo desorden mundial.

Para detener los efectos del nuevo desorden social, Estados Unidos le han dado más peso a los temas de la agenda negativa como el narcotráfico y el terrorismo, fortaleciendo más la cooperación de tipo militar.

Existe una cruzada contra el Estado o el sector público y esto se refleja en el contenido del Acuerdo Multilateral de Inversiones (AMI) donde se deja en libertad a los inversionistas internacionales porque tiene el carácter de un tratado superior a las legislaciones nacionales y esto sucede en un país desarrollado como lo es Francia. De esta

⁶ *Ibid.*, p. 3.

manera, el AMI sería un tratado de referencia y los tratados bilaterales y multilaterales serían subsidiarios, además, el tratado impondría a los Estados la sumisión incondicional a un arbitraje internacional, la limitación a la posibilidad de formular excepciones, es decir, los monopolios, tanto privados como públicos, deberán de establecer sus precios de acuerdo a criterios comerciales y no siguiendo principios como el de la igualdad de los ciudadanos ante la prestación de los servicios públicos. Y las excepciones solamente se admiten en temas militares y de seguridad⁷.

Lo anterior muestra como la desregulación puesta en marcha en el mundo persigue la neutralización de las instancias nacionales para ceder su sitio a entidades administrativas privadas a beneficio de un orden supranacional donde predomina lo mercantil; esto se ilustra también con el acuerdo firmado el 15 de febrero de 1997 en el seno de la Organización Mundial de Comercio (OMC) para la liberalización completa a escala planetaria de las telecomunicaciones. Estados Unidos, en nombre de la legislación anti-trust del Congreso, le confirió a la American Telegraph and Telephone (ATT) el mercado norteamericano y, en el campo de la informática, a la empresa IBM. Se calcula que cerca del 75 % del mercado de las telecomunicaciones ha quedado desregulado y la ATT, junto con MCI-Worldcom y Sprint, se han lanzado a conquistar esa parte del mercado. Y los efectos negativos han sido para los empleados, la ATT al romper sus vínculos con la industria nacional de las telecomunicaciones, suprimió cerca de 120 mil empleos en 15 años, y sus trabajadores han pasado de 246 mil a 128 mil. La estrategia quedó clara: transnacionalizar una empresa monopólica⁸.

Al mismo tiempo, ha surgido una nueva jerarquía mundial donde los países que se encuentran en la cúspide han desarrollado fuertes lazos comerciales a nivel internacional. Mientras, otros mantienen su debilidad debido a que el libre comercio no les ha garantizado un desarrollo con justicia social.

La nueva jerarquía internacional

La globalización económica neoliberal ha establecido nuevas jerarquías económicas, debido al dinamismo comercial

⁷ Albala, Nuria, "Los peligros de un acuerdo global. Un candado jurídico contra los Estados" en *Le Monde diplomatique*, núm. 10. 15 de marzo-15 de abril. México, Edición mexicana, 1998, p. 12.

⁸ Musso, Pierre, "Hacia un oligopolio mundial. Una desregulación Americana" en *Le Monde diplomatique*, núm. 10. 15 de marzo-15 de abril. México, Edición mexicana, 1998, pp. 13, 21.

alcanzado por países del Tercer Mundo, como China y los Tigres Asiáticos, sin embargo, durante el periodo del ex presidente mexicano Carlos Salinas (1988-1994) también se incluía a México, pero esto no significó la finalización de la brecha entre los países subdesarrollados y desarrollados porque ha crecido el desempleo y la pobreza y los movimientos migratorios prosiguen desde las áreas marginadas hacia las más ricas.

Los nuevos muros que se levantan en los países desarrollados son ahora para detener el flujo de migrantes provenientes del Tercer Mundo y el tema se ha considerado como parte de la agenda de la seguridad nacional, como lo ha expresado el gobierno estadounidense.

La remoción de regulaciones en el mercado nacional, su integración hacia otros mercados, no es un proceso mágico, sino que tiene que ver con las decisiones de política. En este sentido, influye la demanda permanente del capital por eludir los controles normativos e institucionales, que no favorecen su movilidad para aprovechar las ventajas de localización, de transporte y comunicación, de asociación entre firmas, de fragmentación de sus procesos productivos.

La globalización económica es una etapa del proceso de desarrollo económico capitalista, donde las empresas transnacionales que controlan la alta tecnología, el capital y la información especializada, se encuentran al frente del proceso desde sus centros urbanos tales como Nueva York, Londres, Tokio, Zurich, Frankfurt⁹. De este modo, la manera de operación de las empresas transnacionales en los diferentes países es mediante la segmentación interdependiente.

En la nueva jerarquía regional han influido los expertos en economía o los tecnócratas, que se han convertido en asesores gubernamentales o en funcionarios del gobierno, para poner en marcha reformas económicas acordes con los lineamientos de la política económica neoliberal, promovida por las instituciones financieras internacionales y avaladas por las instituciones financieras internacionales¹⁰.

⁹ Son ciudades donde el capital financiero se ha concentrado, lo que significa que la globalización económica neoliberal, lo ha beneficiado más con respecto al capital productivo. Garza, Gustavo, "Concentración financiera de la Ciudad de México (1960-2001)" en *Revista Eure*, vol. XXXII, núm. 92, abril, Santiago de Chile, 2005, p. 36.

¹⁰ Jovel Reyes, Efraín, "Naturaleza y Tendencia de la Globalización Económica Mundial" en *La Globalización Económica* en <<http://members.wbs.net/homepages/e/for/efrain935/globaliz.htm>>, 26 de noviembre de 2004, p. 1.

Sin embargo, en la nueva jerarquía regional también se vincula con las nuevas formas de organización de la producción.

La nueva forma de producción

La producción en masa, basada en la estandarización de las mercancías o productos, fue una característica del modelo de producción fordista, donde a los trabajadores se les asignaban sus tareas de una manera estricta, además de utilizar maquinaria especializada por cada producto, sus lazos con el mercado interno eran mayores y gozaban de los beneficios de una política proteccionista frente a los bienes y servicios externos¹¹.

Pero a fines de los años sesenta, el poder económico de Estados Unidos disminuyó y el de Japón se incrementó, los acuerdos económicos internacionales de las posguerra se cayeron porque el sistema Bretón Woods dejó de fijar las tasas de intercambio entre 1971 y 1973. Estados Unidos devaluaron el dólar con respecto al precio del oro, mientras, entre 1973 y 1974, el precio internacional del petróleo se cuadruplicó. Este fue el contexto sobre el cual surgieron nuevos experimentos de reorganización industrial llamados flexibilización.

Por eso, la llamada flexibilidad de los procesos productivos, teniendo como fundamento los cambios tecnológicos, le ha permitido al capital disminuir sus costos, incrementar sus ganancias y, al mismo tiempo, disminuir su dependencia con respecto al comportamiento de la demanda local o nacional. En otras palabras, sus lazos no se fortalecen a través de la expansión de la demanda nacional, sino de su vinculación con el mercado internacional.

La flexibilización tecnológica incluyó el uso de computadoras dentro de la manufactura, lo que permitió al capital disminuir la incertidumbre del mercado, es decir, eliminar la subproducción o sobreproducción, lo que le había provocado la pérdida de mercados. De este modo, se hacía supuestamente coincidir la oferta con la demanda.

Por ejemplo, la industria automotriz japonesa Toyota, estableció un sistema de producción, basado en las necesidades diarias, facilitando la fabricación en el mismo día de la pieza que se requería para el ensamblado.

Mientras, la fuerza de trabajo calificada fue reclutada para darle continuidad al proceso de producción con el fin de crear el producto solamente cuando se demandaba. Dichos trabajadores, formaban un grupo selecto, y se les garantizaba el trabajo por vida, por ello se les proporcionaba entrenamiento constante, y se les pagaba de acuerdo con su antigüedad.

Sin embargo, al margen de esos trabajadores privilegiados, existía una subcontratación de trabajadores, con bajas remuneraciones, sin prestaciones y en una situación de no acceso a la seguridad social. Alrededor de la empresa Toyota surgió una jerarquía de empresas subcontratistas donde se desarrollaban todas las labores secundarias. Esto es diferente al caso italiano, donde ha surgido una especialización flexible sostenida por un conjunto de pequeñas empresas concentradas espacialmente, que han establecido ligas horizontales y verticales entre ellas mismas y, a su vez, son apoyadas por el gobierno local.

Así, las nuevas formas de organización flexible de la producción, utilizan pequeñas empresas, que se combinan con las ventajas que los diferentes países ofrecen.

La proliferación de pequeñas firmas es el resultado de la desintegración vertical de las grandes empresas que, a su vez, controlan el proceso que implica una baja en los costos, con un incremento en las ganancias.

Pero en los países emergentes, las empresas transnacionales se han enfrentado con obstáculos para expandirse, por ejemplo, la agencia internacional encargada de contratar personal especializado, Korn/Ferry International, encontró que en la República Popular China no existían gerentes especializados del tipo demandado por la empresa Bayer, Colgate-Palmolive, IBM, Sheraton, Walt Disney, Volkswagen, American Express, entre otras. Mientras, en países donde los derechos laborales no existen o son limitados, como la República Popular China, Indonesia, Malasia, Tailandia, Taiwán, Egipto, Irán, Siria y Tanzania, son verdaderos paraísos para los inversionistas extranjeros. El capital encuentra nuevamente lugares donde la ausencia de una normatividad laboral le representa abaratar costos e incrementar sus ganancias.

Sin embargo, la globalización económica, en este caso, se ha manifestado por medio de estrategias para competir, por ejemplo, la industria del auto como la Ford y la General Motors, ante la competencia japonesa de la Toyota, respondieron mediante la relocalización de sus procesos de producción para abatir los costos. El "auto mundial", el Chevette

¹¹ Kiley, Ray, "Globalization and Post-Fordism" en *International Sociology*, núm. 1, marzo, Londres, Sage Publication, 1998, p. 97.

Model, "...fue producido en Estados Unidos, Alemania, Inglaterra, Japón, Australia, Brasil y Argentina..."¹².

Lo anterior, para los ideólogos neoliberales, es una evidencia de que la inversión extranjera directa resulta benéfica para los países en vías de desarrollo, lo cual resulta otro mito, sobre todo, ahora que se ha renunciado a los objetivos de desarrollo social.

El mito de la inversión extranjera

En los países subdesarrollados, la presión del Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), ha provocado que los gobiernos reduzcan las restricciones a la inversión privada extranjera. Pero esto no significa que la inversión foránea rebase en importancia a la doméstica. Por ejemplo, de las 100 empresas más grandes del mundo solamente en 1993, 18 tenían inversiones en países extranjeros. En ése mismo año, Alemania vendió el 75% de sus manufacturas en su mismo territorio, Estados Unidos el 67% y Japón también el 75%.

Lo anterior implica que el capital se concentra en ciertas partes del mundo y la dispersión es relativa. Mientras, los casos de desarrollo de países como Corea del Sur y Taiwan responden más a una alianza entre el capital local y el Estado.

El capital se concentra en los países desarrollados, pero selecciona algunos lugares de los que forman el Tercer Mundo. Esto quiere decir que el capital se concentra en algunas zonas y coloca en una situación de marginación a otras. Así, China, México, Corea del Sur e Indonesia, son favorecidos con la inversión directa extranjera por la importancia de sus mercados internos y su cercanía con otros mercados más amplios. Para algunos inversionistas les resulta atractivo el bajo costo de la mano de obra, sobre todo, si los procesos de producción son intensivos en mano de obra. En otras palabras, las mercancías de bajo costo tienden a producirse en las zonas donde predominan los salarios bajos.

El desarrollo de los países del Este de Asia fue posible por los subsidios que recibieron por parte del Estado, como la industria pesada. Esto se complementó con medidas proteccionistas para beneficio del capital interno, el control de las importaciones, y la restricción a la propiedad extranje-

ra. Pero el BM, junto con los teóricos neoliberales, han olvidado ése hecho y creen que la globalización económica beneficiaría, por igual, a todos los países.

En realidad lo que sucede es que los países subdesarrollados han liberalizado en mayor grado sus economías, lo que para el capital foráneo puede resultar atractivo, lo que ha sido posible por el establecimiento de los programas de ajuste económico, que han debilitado la intervención estatal, siguiendo el credo neoliberal, lo que no pasó, por ejemplo, en Corea del Sur y Taiwán, que en los años sesenta y setenta del siglo pasado, tuvieron un acceso mayor a los mercados de los países del Primer Mundo.

En suma, algunos países han sido integrados a la economía mundial por las nuevas estrategias seguidas por la acumulación de capital, pero otros han sido marginados, y los salarios bajos son atractivos para las empresas transnacionales siempre y cuando sus productos requieran de ser vendidos en sus países de origen a un precio reducido.

Pero un legado de la globalización económica neoliberal ha sido las crisis financieras, que se multiplicaron en los países subdesarrollados de América Latina en los años noventa del siglo XX. En México se han expresado, sobre todo en diciembre de 1995, como una canalización de recursos de los contribuyentes hacia el apoyo de las ganancias del capital financiero especulativo, según un profesor de economía en la Universidad de Cambridge, "...toda la acción no había sido más que un regalo de los contribuyentes a los ricos"¹³.

Así, la palabra globalización, en Japón, en los años ochenta, se traducía como internacionalización, para otros la palabra quería decir la occidentalización o la americanización¹⁴, lo que resulta semejante a la homogenización cultural entre países.

En América Latina, fue usada en un sentido económico por parte de los economistas y hombres de negocios¹⁵. En inglés, la palabra global, es sinónimo de *holistic*, y da la idea de una unidad totalizadora o sistema, una gran empresa donde cada parte le sirve al todo¹⁶. Al parecer, sin borrar

¹² *Ibid.*, p. 102.

¹³ Martin, Hans-Peter y Herald Schumann, *La trampa de la globalización. El ataque contra la democracia y el bienestar*, Madrid, Taurus, 1998, p. 64.

¹⁴ Véase Verdú, Vicente, *El planeta americano*, Barcelona, Anagrama, 1996.

¹⁵ Robertson, Roland y Habid Haque, "Discourses of Globalization. Preliminary Considerations" en *International Sociology*, núm. 1, marzo. Londres, Sage Publications, 1998, pp. 29, 35.

¹⁶ Matterlard, Armand, *La mundialización de la comunicación*, núm. 99, Buenos Aires, Paidós Comunicación, 1998, p. 83.

el equívoco de la palabra globalización, hace referencia a lo que sucede en el ámbito de los negocios, del mercado, o en los procesos de producción.

La globalización económica neoliberal, en este caso, se identifica con una nueva forma de acumulación de capital, donde la flexibilización de los procesos de producción es de vital importancia, pero la concentración o aglomeración, formada por un conjunto de infraestructuras de diverso tipo, es ofrecida solamente por el espacio urbano, es decir, la ciudad.

El impacto social

La globalización económica neoliberal tiene sus consecuencias sociales y culturales, lo que se ha expresado a través de choques, tensiones y conflictos¹⁷; los que han sido traducidos como desviaciones de la ideología neoliberal, donde se señala que la lucha es una manifestación de los más “aptos” o “capaces”, en otras palabras, de los que “rinden más” bajo un sistema de mercado¹⁸.

Por otro lado, la exclusión de países o regiones de los beneficios de la globalización económica, comandada por el capital transnacional, se ha reproducido también al interior de los países menos desarrollados.

Desde Japón hasta México, el debilitamiento de los vínculos de integración social, agudizado por la globalización económica, ha provocado la aparición de movimientos sociales con características diferentes, que a su modo, cuestionan los supuestos beneficios sociales, que se deberían de derivar de la integración al mercado internacional.

Por otro lado, la globalización económica neoliberal, al enfatizar la acción de las empresas transnacionales, bajo el apoyo de los países desarrollados, favorece la uniformidad, en el sentido de emitir mensajes relacionados con el consumo de bienes y servicios con criterios estrictamente de mercado o de venta. Las figuras de la televisión y el cine, las marcas de los productos, influyen en los gustos y comportamientos de los jóvenes y adultos. Aunque la manera en que los diferentes grupos sociales se apropian de los mensajes y sus símbolos, los pueden modificar, lo cual favorece a la heterogeneidad.

Por ejemplo, el movimiento armado indígena del sureste mexicano, a cuyo frente está el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), en términos generales, es resultado de la agudización de un problema de exclusión socioeconómica, que se ratificó el 1 de enero de 1994 con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio (TLC), firmado con Estados Unidos y Canadá. Sin embargo, el manejo de la red, un producto de la edad de la información globalizada, sirvió para que el movimiento tuviera repercusiones más allá de las fronteras mexicanas.

El derecho al trabajo, a la seguridad social, al beneficio de los servicios públicos, con las reformas económicas neoliberales, pasaron a ser más un buen deseo que una realidad y colocaron a varios estratos sociales en una situación de penuria o de exclusión social¹⁹.

La agudización del paro o desempleo en los países del Primer Mundo ha provocado que el gobierno financie, ante la generalización de los descontentos sociales, a las empresas privadas que conserven algunos empleos. Esto sucedió en Alemania con la empresa Down Chemical de origen estadounidense²⁰. Recordando que el dinero vino del cobro de impuestos y, según los neoliberales del Instituto de Economía Mundial (IFW) de Kiel, el papel del Estado debería de reducirse a ser anfitrión de las empresas transnacionales, en otras palabras, “...Sus productos son transportados por carreteras y vías férreas financiadas con fondos públicos...”²¹.

En el contexto descrito, los políticos han sido reducidos a meros administradores de la escasez. Esto ha mermado el monopolio público de la autoridad, lo que ha beneficiado a las organizaciones criminales y al mercado ilegal o informal de armas, drogas, coches robados, migrantes ilegales, etcétera. Toda una red de intereses se articula alrededor de las actividades comerciales informales, tanto en México como en el resto del mundo. Y el llamado secreto bancario facilita no solamente evadir el cobro de impuestos sino el lavado de dinero.

La liberalización de las fuerzas del mercado, como lo señalamos, en América Latina ha sido un proceso impuesto

¹⁷ Robertson, Roland y Habib Haque, *Op. cit.*, p. 29.

¹⁸ Véase Habermas, Jürgen, *Más allá del Estado nacional*, Valladolid, Editorial Trotta, 1997.

¹⁹ Mattelart, Armand, *Op. cit.*, p. 117.

²⁰ “Dow Chemical obtendría, sin riesgo alguno, al menos 1.500 millones de marcos de beneficio, aunque la empresa fracasara...” Martin, Hans-Peter y Herald Schumann, *La trampa de la globalización. El ataque contra la democracia y el bienestar*, *Op. cit.*, p. 253.

²¹ *Ibid.*, p. 255.

y apoyado por el actual gobierno de Estados Unidos. Es la superpotencia que ha logrado imponer las reglas acordadas con la valorización del capital financiero en países donde las restricciones no existen o son muy flexibles.

Sin embargo, la existencia de los mercados libres o sin regulación de ningún tipo, es una utopía, asumida por los neoliberales y los dueños del dinero, que representa una amenaza para la estabilidad social porque engendra descontentos o revueltas ante la generalización de la exclusión y la pobreza²².

El futuro material de las personas no es asegurado por las políticas económicas neoliberales que orientan el proceso de globalización o de integración de los mercados locales en el gran mercado internacional. Pero a fines de los años noventa, el modelo de la democracia liberal se ha circunscrito a los derechos políticos, mientras, los derechos sociales son negados con un consecuente deterioro de las condiciones materiales de vida.

Los conflictos sociales, tras la finalización de la Guerra Fría, se plantean con respecto al binomio trabajo/desocupación o paz/guerra, pero la diferencia ahora es que esos binomios no "...tienen la función de identidad explícita que tenían entre naciones y dentro de las sociedades. Ya no tienen las virtudes "totalizadoras" que ejercían en la vida colectiva de las sociedades y naciones"²³.

En otras palabras, los conflictos existen pero la globalización ha destruido la unidad entre el lugar, la identidad y el marco espacial, donde los actores sociales se conocen y reconocen. Y se ha relegado en segundo plano la idea de un proyecto colectivo.

Reflexión final

La globalización económica neoliberal ha alterado el escenario internacional porque se ha introducido cambios en el ámbito del Estado-nación, por ejemplo, debilitar su papel regulador de la economía y de la protección social para poder atender las consecuencias negativas derivadas de la misma dinámica del mercado.

²² "El programa neoliberal, que saca su fuerza social de la fuerza político-económica de aquellos intereses de accionistas, operadores financieros, industriales, hombres políticos, conservadores o socialdemócratas, convertidos a las tranquilizadoras renuncias del *laissez-faire*..." Bourdieu, Pierre, "La utopía de una explotación sin límites. La esencia del neoliberalismo" en *Le Monde diplomatique*, núm. 10. 15 de marzo-15 de abril. Edición mexicana. 1998, p. 16.

²³ Laïdi, Zaki, *Un mundo sin sentido*, México, FCE., 1997, p. 146.

Sin embargo, este hecho tiene repercusiones diferentes, es decir, depende del país y sobre todo de su nivel de desarrollo institucional para hacerle frente a la demanda desprendida de los negocios privados. En este sentido, lo que queda claro es que el modelo económico neoliberal ha tenido un impacto a nivel económico y social, lo que se ha manifestado a través de tensiones sociales y en la expansión de la desigualdad social y regional, recordando que las instituciones estatales son la principal vía para detener los impulsos negativos, expresados a través de la delincuencia y la pobreza. Es decir, son la única garantía para mantener la cohesión social y el bienestar colectivo.

No cabe duda que el consumo uniforma gustos en muchos países, sin embargo, la diferencia se deriva del estrato social que se encuentra a la cabeza de la globalización, a saber, los que conservan un nivel de ingresos altos. Es decir, el consumo de bienes y servicios que circulan en México, como efecto de la apertura comercial, se concentra en un grupo socioeconómico, beneficiado de las políticas económicas neoliberales establecidas a partir de la crisis económica de 1982.

En México, la globalización se desenvuelve en una situación donde el ingreso se ha polarizado y las oportunidades de ascenso social se han agotado; además, el deterioro del medio ambiente es una constante, mientras, la expansión de las actividades económicas informales prosigue, junto con la escasa capacidad regulativa del Estado para establecer soluciones. En este sentido, la llamada globalización no se vive como una oportunidad, sino como un costo y riesgo para las personas, tanto en su vida como en su patrimonio.

Los problemas de la pobreza y la exclusión sí han adquirido proporciones universales en este fin de siglo porque la opulencia convive con la miseria en una misma región, ciudad o país. Es por eso que la distinción dicotómica entre el Norte y el Sur, propia del llamado periodo de la "Guerra Fría", ahora se ha reproducido dentro de los mismos países desarrollados, lo mismo que en los países periféricos.

Mientras, las solidaridades basadas en los grandes agregados o identidades derivadas de la relación capital-trabajo, por ejemplo, los sindicatos y los partidos políticos, como entidades colectivas de representación social, se han debilitado y, en cambio, ha surgido un conjunto de identidades restringidas, donde la transformación del sistema socioeconómico no es ya su tarea primordial, sino la defensa de su entorno, de sus condiciones sociales de reproducción, de su comunidad o vecindario, de su cultura.